

Eslabón Extra
Nº 72 – 5 de marzo de 2007
Órgano de la Unión de Militantes por el Socialismo

Todos a Ferro el 9 de marzo: acto de unidad antimperialista y fraternidad latinoamericana

Bienvenido compañero Chávez!
Viva la revolución socialista!
Viva el Alba y la unidad suramericana!
Contra el imperialismo...
¡¡Hasta la victoria, siempre!!

Aunados por la poderosa inspiración de la Revolución Bolivariana de Venezuela, todos quienes estamos en este acto coincidimos en cuestiones esenciales que permitirán, más temprano que tarde, soldar voluntades para enfrentar al enemigo común: el imperialismo y sus socios locales.

El ejemplo que el pueblo venezolano y su gobierno nos están dando es un estímulo invaluable: **abolir el IVA; recuperar la propiedad y el control sobre el petróleo y las riquezas naturales; renacionalizar las telecomunicaciones y el transporte ferroviario; crear órganos de poder popular; defender a toda costa la soberanía**, son ya realidad en Venezuela. Con espíritu unitario e indeclinable decisión de combate, las y los revolucionarios socialistas asumimos ese programa para hacerlo realidad también en Argentina.

Compañero Presidente: su llegada a Argentina es de extraordinaria importancia. La oleada de rebeldía que recorre América Latina tiene su punto de partida en Venezuela. Si bien permaneció incomprendida durante un largo período inicial -y todavía hoy es insuficientemente conocida e interpretada- la Revolución Bolivariana se está abriendo camino en la mente y el corazón de millones de hombres y mujeres en toda la región.

Esto es especialmente verdad en Argentina. La campaña electoral que culminó con su reelección por el 63% de los votos el pasado 3 de diciembre, fue un ejemplo para millones de nosotros. Desde que recuperamos la constitucionalidad, hace 25 años, en nuestro país la democracia se ha identificado con el mero hecho de poner una papeleta en una urna. Las campañas electorales son un derroche descomunal de dinero invertido por los

grandes grupos económicos para que los candidatos ofrezcan un espectáculo de vaciedades, donde nadie se atreve a formular un programa de acción verdadero.

¡¡Qué diferencia con Venezuela!!

El contenido de su campaña, con la propuesta al pueblo de superar el sistema capitalista y poner proa al socialismo, ha sido un ejemplo sin precedentes de utilización de un acontecimiento electoral para elevar la educación y la conciencia política de un pueblo entero.

Nosotros estamos convencidos de que en cada país el camino de la revolución tiene sus propios trazados. En nuestra nación común, hay rasgos diferentes que se manifestarán en políticas y formas diferentes. No pensamos en copiar recetas.

Pero al mismo tiempo estamos convencidos de que hay un programa de acción común para todos los países de la región: el que permitió a la Revolución Bolivariana enraizarse en la voluntad de las grandes mayorías y ponerle freno a la prepotencia imperialista.

Nueva era en América Latina

Compañero Presidente: el acto que compartimos el año pasado en Córdoba, para escucharlo a usted y a Fidel Castro, fue el comienzo simbólico de una nueva era. No tenemos dudas de que desde el Río Bravo a la Patagonia hemos ingresado en una fase decisiva de nuestra historia, que culminará con la emancipación nacional y social y la unión de nuestros pueblos.

En ese camino, estamos seguros, el desarrollo desigual de nuestras economías y de nuestras realidades políticas, el ritmo desigual en la evolución de la conciencia y la organización de cada sociedad, de nuestros trabajadores y juventudes, impone una doble tarea estratégica inapelable e inaplazable: defender a todo trance la unidad antimperialista en todo el hemisferio (incluido el pueblo estadounidense) y garantizar que los enemigos embozados de la Revolución no logren arrebatarnos el comando estratégico de nuestros pueblos para llevarnos una vez más a la derrota y la entrega al imperialismo.

La férrea e indeclinable voluntad unitaria no nos confunde respecto de la verdadera naturaleza de corrientes ideológicas y políticas que a veces se camuflan y otras actúan desembozadamente.

Aquellas corrientes que el 11 de abril de 2002 intentaron acabar con la Revolución Bolivariana, siguen conspirando en todo el continente para conseguir por otras vías lo que les resultó imposible alcanzar a cara descubierta. Toman las más diversas formas, se aparean con quienes sólo ven en esta coyuntura la oportunidad para hacer negocios y esperan su momento.

Desde hace mucho en Argentina hemos aprendido cómo separar el trigo de la cizaña: quienes atacaron a Cuba y su gobierno y al mismo tiempo se negaron con cualquier excusa a marcar una línea de intransigencia frente al imperialismo, a la hora de la verdad terminaron siempre alineándose con los de arriba para aplastar a los de abajo. Ahora, lo mismo vale en relación con Venezuela y su gobierno revolucionario.

Por eso en este camino de unidad antimperialista que está cambiando el mapa continental, las y los revolucionarios socialistas estamos comprometidos

en la gran tarea de defender, en las condiciones que el enemigo nos imponga, estas dos revoluciones señeras.

Desde la lucha por la unidad social y política de los trabajadores y el pueblo argentino le hacemos llegar, compañero comandante, un saludo revolucionario y socialista y una mano fraternal al bravo pueblo venezolano.

Como en Venezuela:

- * Abolir el IVA***
- * Recuperar la propiedad y el control sobre el petróleo y las riquezas naturales***
- * Renacionalizar las telecomunicaciones y el transporte ferroviario***
- * Garantizar la soberanía de nuestra política exterior***
- * Incorporarse con toda energía al Alba y acelerar la edificación de la Unión Suramericana***
- * Impulsar Asambleas que ejerzan la verdadera democracia tomando el poder en sus manos***
- * Acabar con los aparatos represivos: ¡¡aparición inmediata de Jorge López!!***